

LINGÜÍSTICA DE LA GESTUALIDAD

LOURDES G. PIETROSEMOLI
MARÍA EUGENIA DOMÍNGUEZ M.
Universidad de Los Andes, Venezuela

Agradecimiento: Este trabajo fue realizado con el apoyo del CDCHT-ULA, proyecto H-724-02-06-A

RESUMEN

La íntima relación entre la expresión oral y gestual en las producciones lingüísticas humanas no ha sido plenamente explorada. En 1979, Bloom demostró, a través de un experimento de narración gestual inducida, cómo el gesto adquiere prontamente propiedades lingüísticas en situaciones donde el habla no es posible (ruido excesivo, distancia, incapacidad fonatoria, etc). En el presente trabajo se describe la aparición de propiedades lingüísticas específicas en una situación de narración gestual solicitada a 46 estudiantes de la Universidad de Los Andes, en Mérida, Venezuela. Los estudiantes (sin ningún tipo de discapacidad auditiva, ni conocimiento previo de lenguas de signos) observaron la película muda "La Historia de las Peras" (originalmente propuesta por Chafe, 1987, para el estudio de la estructura argumental de las lenguas), después de lo cual debieron narrarla usando sólo recursos gestuales. Las 46 narraciones mostraron utilización lingüística de la gestualidad manifestada en las siguientes características, entre otras: 1) Utilización especializada del espacio gestual: los sujetos mostraron preferencia por el empleo de un espacio restringido enfrente del cuerpo (llamado "espacio gestual" en la descripción de las lenguas de signos de los sordos). 2) Fijación de un léxico inicial: en poco tiempo cada sujeto usaba consistentemente un sólo gesto para referirse a los objetos más frecuentes de la historia: pera, cesta, árbol, etc. 3) Segmentación léxica: los narradores emplearon gestos claramente diferenciados unos de otros. 4) Aparición de una sintaxis incipiente, es decir, un orden preferencial en la aparición de los

elementos de la “oración gestual”. 5) Utilización de expresión facial para transmitir significados adicionales.

Estos resultados nos llevan a afirmar con McNeill (1992) que las propiedades lingüísticas emergen naturalmente al forzar a los sujetos a prestar atención a otros canales de recepción/transmisión de la señal lingüística, y a reafirmar la relación que tienen el gesto y la voz como integrantes de la misma capacidad de lenguaje en los seres humanos (Bellugi, Klima, Poizner, 1998; McNeill, 2000, 2005).

Palabras clave: gestualidad, oralidad, narración.

ABSTRACT

The close relationship between orality and gestuality in human speech has not been fully explored. Bloom (1979) demonstrated in an induced gestural narrative experiment that human gestures used in extreme situations (excessive noise, long distance between speaker and hearer, phonatory discapacity, etc.), develop linguistics features in a very short span.

This work describes the uprising of linguistic properties in gestural narratives elicited from 46 students of Universidad de Los Andes in Mérida, Venezuela. Each student –none of which had hearing problems or previous experience with any sign language— were presented the silent movie “The Pear Story” (Chafe, 1987). After watching the short film (4 min duration), each student had to recount the story through gestural communication. All 46 narratives showed the emergence of linguistic properties manifested –among others— through the following features: 1) Utilization of a specific “signing space” in front of the narrator’s body. 2) Setting of an initial lexicon employed consistently throughout the narrative. 3) Lexical segmentation; 4) Uprising of an incipient syntax; 5) Presence of facial expressions used to convey additional meanings.

These findings reaffirm with McNeill (1992) that Language properties emerge simply by forcing the subject to pay attention to the gesture channel, and that gesture and voice are two inseparable components of the human language capacity.

Keywords: gesture, orality, narrative.

1. INTRODUCCIÓN

Una de las dificultades experimentadas en el campo de la enseñanza a personas sordas es la de convencer a los involucrados en la misma (padres, maestros y otros profesionales) sobre verdadero carácter lingüístico de las lenguas de signos. A pesar de que hoy en día existen numerosas investigaciones sobre la estrecha conexión entre la oralidad y la gestualidad en los humanos, una sombra de duda sigue afectando la total aceptación de las lenguas de signos como medios válidos de transmisión de información, en una suposición implícita sobre la incapacidad de organización lingüística del gesto.

El hecho es que, el lenguaje es una capacidad humana que se manifiesta de muchas maneras de acuerdo con las circunstancias que rodeen la necesidad de expresarse a través del lenguaje.

El interés por la gestualidad que acompaña al habla data probablemente desde Cicerón (106-43 AC) y Quintiliano (c. AD 35-100) y sus recomendaciones sobre los gestos precisos usados en la retórica, y hoy en día existen numerosos estudios y publicaciones dedicadas a este campo. Hay incluso modelos lingüísticos que intentan incorporar la gestualidad, sobre todo de las manos y de la cara como elemento importante que acompaña a los gestos orales y vocales de la señal lingüística (Boyer, et al. 1995, Guaitella, 1994, Guaitella et al 1993, por ejemplo).

Uno de los hechos que causan más perplejidad en estos estudios es que la gestualidad guarda, de forma latente, la capacidad de organizarse de manera lingüística, si la necesidad de expresarse gestualmente se impone, bien sea de manera natural o experimental. Esta capacidad ha sido estudiada en el pasado (Bloom, 1979) y el presente trabajo se relaciona con la misma.

2. ANTECEDENTES

Una de las experiencias más importantes en este campo fue realizada por Bloom (1979). En ella, el investigador demostró cómo las propiedades lingüísticas aparecen inmediatamente en la expresión gestual inducida. En su estudio, el investigador estimuló el uso de signos para la narración de cuentos populares tales como Hansel y Gretel, o Caperucita Roja. Su población estuvo constituida por estudiantes universitarios sin conocimiento previo de una lengua de signos. Según expresa Mc Neill sobre este experimento:

En un tiempo considerablemente corto, la gestualidad de los sujetos adquirió una gran organización dentro de un sistema que puede ser considerado *lingüístico*. No existe, por lo tanto, resistencia alguna, por parte del medio gestual a la adquisición de propiedades lingüísticas. (Mc Neill 1992: 65)

Las propiedades registradas por Bloom en el discurso gestual de uno de los sujetos de experimentación (cf. McNeill, 1992) presentadas en un intento clasificatorio en niveles de análisis lingüístico pueden observarse en la tabla siguiente:

ARTICULATO RIAS	MORFOLÓGI CAS	SINTÁCTI CAS SEMÁNTI CAS	DISCURSI VAS	OTRAS
Fijación del léxico	Desarrollo de pronombres	Expresión de orden preferencial	Expresión espacial de los puntos de vista del observador y de los personajes	Arbitrariedad
	Incorporación de casos a los verbos	Ergatividad		Distintividad
	Segmentación y categorización del léxico	Oposición paradigmática		Estándares de bien-formación
				Fluidez

Tabla 1. Propiedades lingüísticas registradas por Bloom (1979) en el discurso gestual de uno de los sujetos de experimentación en 15 minutos de narración del cuento *Blancanieves*.

Sin intención de extendernos sobre la tabla anterior, diremos que es altamente significativo el hecho de que en el transcurso de quince minutos de experimentación, el hablante, tratando de expresarse lingüísticamente en una modalidad diferente y desconocida hasta el momento del experimento, pusiera de manifiesto las características de un código lingüístico. Algunas de estas características, por otra parte, son las que se manifiestan en la adquisición de una lengua de signos por parte de bebés sordos (ver Bellugi, Klima y Poizner, 1988), y aparecen continuamente en la incorporación de neologismos en la lengua de signos de los sordos adultos. En pocas palabras, y citando a Mc Neill, quien lo describe con precisión:

Esto, en sí mismo, prueba que la gestualidad es capaz de presentar las cualidades de una lengua, y que, cuando lo hace, cambia su cualidad global sintética: se transforma en estandarizada, lexicalizada, discreta, combinable, usada en extensiones arbitrarias, modelada para ser usada de manera eficiente, etc. Las propiedades lingüísticas emergen naturalmente cuando se obliga al sujeto a concentrarse en el canal gestual. (McNeill, 1992: 71).

3. EL PRESENTE TRABAJO

3.1 Metodología

En el presente trabajo se describe la aparición de propiedades lingüísticas específicas en una situación de narración gestual solicitada a 46 estudiantes de la Universidad de Los Andes, en Mérida, Venezuela. Los estudiantes —sin ningún tipo de discapacidad auditiva, ni conocimiento previo de lenguas de signos— observaron la película muda “La Historia de las Peras” (originalmente propuesta por Chafe, 1987, para el estudio de la estructura argumental de las lenguas)². Después de ver este corto filme, se pidió a cada participante hacer una narración de la historia utilizando sólo recursos gestuales. Las narraciones gestuales fueron filmadas y posteriormente analizadas teniendo en cuenta, en primer lugar, las características observados por Bloom, y luego, prestando atención a la presencia de otras que consideramos importantes por estar presentes en las lenguas de signos empleadas por los sordos de todo el mundo, como son la expresión facial, la co-articulación manual y el establecimiento de hitos

espaciales de referencia. Para los propósitos de este trabajo, utilizamos ejemplos tomados de un sólo sujeto.

4. RESULTADOS

Las 46 narraciones mostraron **utilización lingüística** de la gestualidad, manifestada en las siguientes características:

1. Utilización de un espacio gestual restringido. Ningún sujeto intentó “mimar” la historia, sino narrarla. Para ello, cada sujeto dispuso imaginariamente de un espacio determinado, al frente del narrador, que ya fue denominado “espacio del signo” por Bellugi y Klima, en su descripción de la Lengua de Signos Americana (ASL).



Figura 1: Utilización del espacio del signo según Klima y Bellugi, 1979:51. Es un espacio semejante al utilizado por los narradores en este estudio.

2. Fijación del léxico: Cada sujeto, utilizó siempre el mismo signo durante toda la narración para referirse a objetos o acciones específicos.

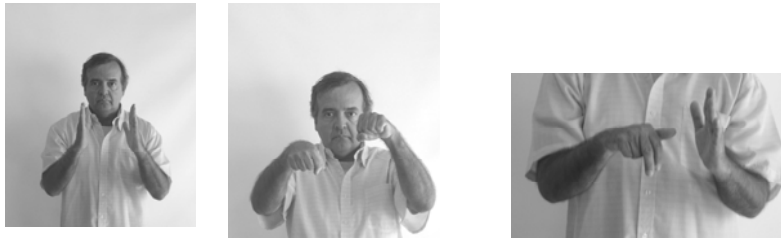


Figura 2: Las palabras usadas por el narrador para ESCALERA¹, BICICLETA y SUBIR LA ESCALERA, respectivamente.

3. Segmentación del léxico: Cada “palabra gestual” o signo, se realizó claramente diferenciada de otras (ver ejemplo anterior).

4. Diferenciación entre categorías de palabras. Por ejemplo, la utilización de signos diferentes para sustantivos y verbos: ESCALERA, y SUBIR o BAJAR LA ESCALERA; PERA, COMER PERA). Utilización de repetición para señalar aspectos verbales, tale como duración (caminar, pedalear, subir la escalera, comer peras).



Figura 3: Signos diferentes para PERA (izquierda) y COMER PERA.



Figura 4: Signos para ESCALERA (izquierda) y SUBIR LA ESCALERA.

5. Utilización de un orden preferencial, a veces adaptado al medio gestual.



Figura 5: Oración “le dio una pera”, ordenada como UNA PERA (tópico), SE LA DIO (comentario).

6. Arbitrariedad de los signos. Los signos inicialmente icónicos, “desvanecen” la iconicidad a medida que la narración avanza. Ej: PERA, para nuestro narrador al comienzo tiene un trazo cuidado, que podría recordar el dibujo de una pera. A medida que avanza la narración, el signo se hace más rápido, con lo cual la posible iconicidad inicial se diluye.

7. Encadenamiento de los elementos discursivos. Esto se observa claramente en casos de signos cuya estructura es aprovechada para dar comienzo a otro signo cuyo segmento inicial se parece, en una especie de *liaison*.



Figura 6: Tres niños de diferentes tamaños se van en una misma dirección: la mano izquierda indica los dos primeros niños. La mano derecha indica el tercero para enlazar ese signo con el que expresa la acción de irse y la dirección en que se van.

8. Co-articulación. Hay una progresión en cada hablante que se observa desde el comienzo de la narración hasta el final. Al comienzo hay tendencia a utilizar ambas manos en la elaboración de cada signo. A medida que se avanza, las manos se disocian haciendo más eficiente el uso del espacio gestual.



Figura 7: Disociación de la actividad de ambas manos. La mano izquierda indica que el hombre está en la escalera, mientras que la derecha indica dos actividades diferentes: recoger peras y guardarlas.

9. Institución de hitos espaciales de referencia. Los tres cestos están señalados en un espacio al comienzo de la narración, y se vuelve a estos espacios al final sin realizar el signo inicial para cesto.

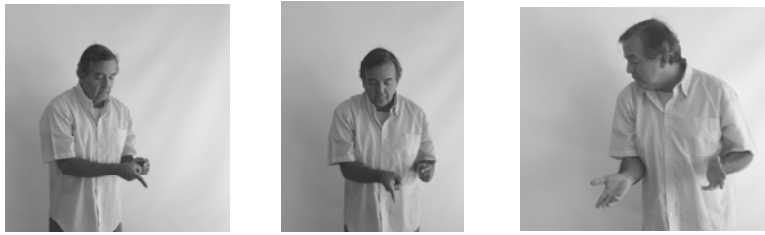


Figura 8: Espacios diferentes pre-establecidos para los tres cestos: izquierda, centro y derecha del narrador. El signo de cesto está sobreentendido.

10. Utilización de la expresión facial y/o posición corporal para la transmisión de significados que complementen los significados expresados por medios manuales.



Figura 9: La expresión facial y el giro del cuerpo complementan el signo realizado con la mano derecha, que refiere al tercer cesto que no está.

COMENTARIO FINAL

Tal como afirma McNeill (1992, 2000, 2005), y como pudo comprobar Bloom (1979) en su experiencia, el presente trabajo indica que la modalidad gestual puede organizarse en muy poco tiempo para dar paso a la expresión lingüística, cambiando una forma, inicialmente global-sintética, por una expresión estandarizada, lexicalizada y segmentable.

En palabras de McNeill (1992), las propiedades lingüísticas emergen al forzar al sujeto a prestar atención al canal gestual. Esta afirmación, confirmada por las distintas experiencias, incluida la presente, es importante para dejar claro un hecho incontrovertible en lingüística, a saber, que la gestualidad guarda una estrecha conexión con la capacidad lingüística general del cerebro humano.

Las lenguas de signos, entonces, no son alternativas extrañas al cerebro, o medios de expresión que requieran habilidades lingüísticas muy diferentes a las de las lenguas orales. Como hemos visto, la estructura lingüística emerge con naturalidad, independientemente del medio en el que se exprese. Es decir, la voz, el gesto, la piedra, el papiro, o la pantalla de cristal líquido son sólo vehículos circunstanciales que transportan los significados del lenguaje humano.

NOTAS

¹ Usamos las mayúsculas para indicar en la escritura los signos, morfemas u oraciones gestuales, según la convención empleada para la versión escrita de lenguas de signos.

² Este filme puede encontrarse y descargarse en:
vislab.cs.vt.edu/~gesture/multimodal/workshop/pear.html

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bellugi, U., Klima, E., Poizner, H. 1998. Sign Language and the Brain. En F. Plum (comp.): *Language, Communication and the Brain*. NY: Raven Press.
- Bloom, R. 1979. Language creation in the manual modality: A preliminary investigation. Bachelors thesis. Department of behavioral sciences. University of Chicago.
- Bertrand R., Boyer J., Cavé C., Guaitella I., Santi S. (1995). "Relations geste/voix dans les interactions: aspects prosodiques et kinésiques des signaux de régulation". *Travaux de l'Institut de Phonétique d'Aix*, 16, 197-216.
- Chafe, W. 1976. *The pear stories. Cognitive, cultural and linguistic aspects of narrative production*. Norwood: Ablex, 9-50.
- Guaitella I., Cavé C., Santi S. (1993). "Relations entre geste et voix: le

cas des sourcils et de la fréquence fondamentale”. *Actes du Colloque Images et Langages, Multimodalité et modélisation cognitive*, Paris, 261-8.

Guaïtella I., (1994). “Interaction entre l'activité gestuelle et l'activité vocale dans la communication: éléments théoriques et méthodologiques”. *Actes des XXèmes Journées d'Etude sur la Parole*, Trégastel.

McNeill, D. 1992. *Hand and mind. What gestures reveal about thought*. Chicago: The University of Chicago Press.

McNeill, D. 2000. *Language and gesture*. Cambridge: Cambridge University Press.

McNeill, D. 2005. *Gestures and thought*. Chicago: The University of Chicago Press.